

# 30 años de Criterios: hacia una globalidad sin Centro

*Criterios nació hace tres décadas, en febrero de 1972, con un número especial (el 100) de La Gaceta de Cuba, órgano de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Aquel número monográfico inaugural, dedicado a los problemas de la teoría y la crítica literarias, incluía —además de trabajos de autores locales sobre el pensamiento francés y checo— lo que sería la especificidad de Criterios: traducciones de artículos de destacados teóricos extranjeros de otro modo inaccesibles por entonces para la gran mayoría o la totalidad de nuestros estudiosos (en aquella primera entrega: un formalista ruso, dos estructuralistas checos y un neoestructuralista ruso que apenas empezaban a ser conocidos en el mundo de habla hispana —Tyniánov, Mukařovský, Vodička, Meletinski).*

*¿Qué es, qué ha sido Criterios desde entonces hasta hoy?*

*Criterios ha sido, ante todo, Criterios sección de La Gaceta de Cuba, luego boletín y finalmente revista, las antologías Textos y Contextos y, por último, la colección editorial Criterios, los cuales, en traducción directa de catorce idiomas, han divulgado más de doscientos textos teóricos de más de cien destacados pensadores de más de veinte países de Europa occidental y oriental, América del Norte y el Cercano Oriente, sobre los más diversos problemas de la literatura, las artes plásticas, el teatro, la música, el cine y el arte y la cultura en general.*

*Criterios ha sido, también, Criterios fuera de Criterios, esto es, más de un centenar de traducciones u originales de textos teóricos extranjeros suministrados a otras publicaciones periódicas y antologías cubanas y extranjeras (La Gaceta de Cuba, El Caimán Barbudo y las revistas Casa, Revolución y Cultura, Unión, Temas, Tablas y Conjunto, así como las mexicanas Texto crítico, Semiosis y Escritos y los españoles Cuadernos de Eutopías, entre otras).*

*Criterios ha sido decenas de conferencias de investigadores nacionales y extranjeros, coloquios y “encuentros de Criterios” nacionales (“El Kitsch en la cultura cubana”, “Sexo y arte”, etc.), así como dos Encuentros Internacionales de Criterios (1987 y 1989) en los que dieciséis destacados teóricos de nueve países —entre ellos, Lotman, Jameson, Culler, Prince, Pavis, Ivanov y Pfister— ofrecieron más de cincuenta conferencias.*

*Los autores escogidos por Criterios a lo largo de su historia —la mayoría de ellos presentados por primera vez en nuestra lengua— han estado entre las personalidades más destacadas de su momento en las respectivas disciplinas en escala nacional e internacional y han pertenecido a las más diversas tendencias de la humanística contemporánea: Bajtín, Todorov, Eco, Moles, Genette, Uspenski, Bürger, Kristeva, Tarasti, De Marinis, Dubois, Huyssen, Markiewicz, Eagleton, Morawski, Clifford, S<sup>3</sup>awiński, Foster, Popoviè, Bourdieu, Flaker, Fischer-Lichte, Hutcheon, Ā urišin, Lachmann, Even-Zohar, Barilli, Marin y Vattimo, entre muchos otros.*

*Criterios ha respondido a la urgente necesidad de que a críticos, investigadores, profesores y estudiantes universitarios, escritores y artistas de Cuba y de lengua española en general —o sea, de la América Latina y, también, de la europea España— se les ofrezca la posibilidad de sostener un contacto directo, amplio, continuo y sistemático con lo mejor del pensamiento mundial sobre la literatura, el arte y la cultura y sobre la metodología de la investigación y crítica de éstos. Ese contacto, como es sabido, se ve enormemente dificultado y demorado —en muchos casos durante lustros y décadas— por razones lingüísticas (la escasez o ausencia total de traductores especializados en estas ciencias o de investigadores culturales que dominen ciertas lenguas —sobre todo las de Europa oriental y Asia—), por razones ideológicas y políticas, pero también, y en no menor medida —sobre todo en la América Latina de hoy—, por razones económico-comerciales (la no-importación de libros y revistas especializados de ciertos países o los elevadísimos precios de las publicaciones científicas impor-*

*tadas y de los derechos de reproducción, la disminución de los títulos teóricos en las editoriales locales por su orientación hacia ganancias más rápidas y masivas, entre otras limitaciones que impone el subdesarrollo económico al aprovechamiento de la información científica foránea).*

*Si bien algunas revistas de lengua española publican traducciones de textos teóricos de importantes pensadores extranjeros, ello no ocurre con regularidad y sin afiliaciones excluyentes a escuelas o tendencias, ninguna se dedica por entero a ello (conceden mayor espacio a la historia y/o la crítica), ninguna abarca las principales disciplinas científico-culturales (sólo abordan, por ejemplo, la teoría literaria o, más específicamente, la poética teórica), y, lo que es más importante, se trata casi exclusivamente de traducciones y retraducciones del inglés y el francés —y, más raras veces, del italiano y el alemán (por ejemplo, segundas traducciones al español de traducciones al italiano o al francés de los originales en ruso de Lotman o Gurévich).*

*Por otra parte, Criterios se ha caracterizado por una actividad divulgativa independiente de las coyunturas político-culturales nacionales y de las valoraciones oficiales sobre tendencias teóricas o autores en Cuba y en los respectivos países de origen; asimismo, no se ha vinculado de manera exclusiva a ninguna tendencia, escuela o moda teórica. Sus principales criterios han sido la representatividad informativa, la calidad científica y la posibilidad de un aprovechamiento crítico local. De ahí que en sus páginas, a lo largo de su accidentada y entrecortada historia —incluso durante lo que se ha llamado eufemísticamente el período gris de la vida cultural cubana, cuando fue atacada hasta la “S” final de Criterios, o sea, la pluralidad de criterios ya inscrita en el nombre mismo de la revista—, hayan figurado autores de muy diversas orientaciones metodológicas y países —desde el marxismo “ortodoxo” y “heterodoxo” hasta el estructuralismo, la teoría de la recepción y el postestructuralismo postmoderno, desde los EUA y Canadá, pasando por Inglaterra, Francia y la RFA, hasta Israel, sin excluir a Lotman y la Escuela de Tartu, a Mukařovský y el estructuralismo checo, a G³owiński y el neoestructuralismo polaco, a Flaker y la Escuela de Zagreb, autores entonces calificados de “diversionistas” y hasta “disidentes” por los círculos oficiales dogmáticos de la URSS y/o de sus respectivos países.*

*Así pues, Criterios, tanto por su alcance disciplinario y geográfico-lingüístico como por su apertura a la pluralidad metodológica contemporánea, es —lamentablemente— la única publicación de su tipo en lengua española.*

## **Injerto, canibalismo, apropiación...: por una “glocalidad” (auto)crítica**

La “globalización” está en boca de todo el mundo; una palabra de moda que se está convirtiendo rápidamente en una consigna, en un conjuro mágico, en una llave maestra destinada a abrir las puertas de todos los misterios presentes y futuros. Para algunos, la “globalización” es lo que tenemos que hacer si deseamos ser felices; para otros, la “globalización” es la causa de nuestra infelicidad. Para todos, sin embargo, la “globalización” es el obstinado destino del mundo, un proceso irreversible (...).

Zygmunt Bauman, *Globalization: The Human Consequences*

*Con el presente número especial monográfico sobre el más abordado y controvertido tema en el pensamiento sociocultural de hoy, queremos no sólo celebrar en grande el 30 aniversario de Criterios, sino también iniciar una etapa nueva desde el punto de vista del ámbito geográfico-cultural realmente abarcado por la publicación. Hasta hoy ésta se había movido sólo por una parte —cierto es que vastísima— del Norte del planeta —de Canadá y EUA hasta Rusia e Israel—, a pesar de sus esfuerzos por vencer barreras como la falta de traductores especializados de árabe, chino o japonés, la ausencia de relaciones con instituciones culturales de Asia y África, y —la peor de todas— la indiferencia de muchos de los propios intelectuales e instituciones culturales no euro-americanos cuyo trabajo se desea divulgar en la América Latina.*

*Lamentablemente, muchos de los autores africanos y asiáticos —incluidos algunos de los que impugnan con vehemencia el euroamericanocentrismo— no están interesados en ser leídos y conocidos en la “periférica” Cuba o América Latina. Tras la indignada condena de la asimetría de la actual relación “Euro-América / resto del mundo”, en muchos “no euro-americanos” —incluidos también no pocos latinoamericanos— no está la aspiración al desmantelamiento total de la jerarquización que devalúa al “resto del mundo” en bloque, ni al establecimiento de redes “ex-céntricas” de relaciones intensivas de mutuo descubrimiento y reconocimiento entre distintos puntos de ese “resto” (Sur-Sur, Oriente-Oriente), sino exclusivamente el interés en la negociación de una nobilitación por separado*

con el “Centro”, es decir, una negociación de resultados de la cual la producción intelectual propia, de la nación, lengua, etnia o región propias, sea admitida y reconocida en la institución y el mercado académicos y artísticos de Norteamérica y Europa Occidental.

Entretanto, por la parte cubana en particular; al lado de las constantes y a veces hiperbólicas referencias (en calidad de noticias o de indiscutibles criterios de valor) a las influencias o los éxitos de tales o cuales manifestaciones de la cultura cubana en tal o cual gran ciudad norteamericana o europea, o a las taquillas de Broadway y los Oscars, Grammys, Emmys y otras distinciones estadounidenses semejantes como supremas instancias de legitimación y nobiletación cultural, se observa, en la mayoría de los espacios y medios culturales, la escasa o nula presencia de la producción artística e intelectual de África y Asia, e incluso de la mayor parte de Europa y América (excepciones como la Bienal de La Habana o el Festival de Cine Latinoamericano o el Festival del Caribe no hacen más que confirmar ese cuadro de sostenida ausencia generalizada). El más claro ejemplo es el de nuestros medios masivos, donde, junto a la omnipresencia de la industria cultural musical, cinematográfica y televisiva estadounidense (y las rarísimas apariciones de lo más valioso de la “restante” producción cultural de EUA), se observa la ausencia total o casi total de las culturas de regiones enteras del planeta: tanto la “alta” como la popular actual y la tradicional o folclórica; una ausencia absoluta o relativa que se extiende desde los filmes chinos, iraníes, yugoeslavos, etc. hasta la música rai árabe, el axé brasileño, etc. —y ello “a pesar del” éxito de éstos en los festivales cinematográficos del mainstream o en los nichos de la worldmusic metropolitana, respectivamente. Y en la esfera del pensamiento teórico cultural, que es la que aquí nos ocupa, esa ausencia del “resto del mundo” en Cuba es más grande que nunca.

Y he ahí una poderosa razón más para que, a pesar de todo, *Criterios* emprendiera y consumara la edición de un número doblemente “global” sobre la globalización: tanto por la diversidad de los escenarios geográficos en que distintos artículos examinan los procesos globalizadores (desde los EUA hasta Japón), como por la diversidad del origen étnico-cultural de los autores (India, China, Japón, Sudán, Nigeria, Congo, Benin, EUA, Inglaterra, Francia, Suecia, Brasil, El Salvador); un número que contrastaría sobre un fondo internacional en el que, lamentablemente, la mayor parte de los trabajos panorámicos y antologías que presentan las actuales teorizaciones sobre la globalización cultural pecan de un euro-

*americanocentrismo violado ocasionalmente sólo por la inclusión de algún que otro teórico del “Tercer Mundo”, residente y triunfante en el “Centro”.*<sup>1</sup>

*Lawrence Grossberg, en el artículo enviado a Criterios, “Especulaciones y articulaciones de la globalización”, señala inicialmente que “la ‘globalización’ ha reemplazado a la ‘postmodernidad’ como el concepto preferido para concebir la especificidad de la formación contemporánea”. En nuestro país, la palabra “globalización” y su concomitante polisemia hace mucho que entraron en el discurso político, periodístico y científico-social (no así su equivalente de origen francés, “mundialización”, de muy reciente y escaso empleo). A diario oímos hablar de la “globalización neoliberal” y de la antagónica “globalización de la solidaridad”, por lo regular en relación con los procesos globalizadores en la esferas económica, política, tecnológica y ecológica. Pero en los últimos tiempos también mucho se ha mencionado —y, sobre todo, condena-*

<sup>1</sup> *Pocos autores occidentales tienen la autoconciencia metodológica para ver esa seria limitación de sus trabajos panorámicos, generalizadores o francamente tipológicos sobre teoría de la globalización, y la honestidad intelectual para advertir de ella a sus lectores. Uno de esos pocos es Leslie Sklair en su excelente artículo “Competing Conceptions of Globalization”: “Esta descripción del estado de los estudios de la globalización hasta la fecha, se ha concentrado en lo que distingue las fuerzas, procesos e instituciones globales de las internacionales. Está basada casi exclusivamente en la literatura de Europa y Norteamérica y no excluye la posibilidad de que en otras partes estén siendo desarrolladas otras concepciones de la globalización totalmente diferentes. A pesar de la visión, particularmente evidente en las descripciones de los teóricos de la “cultura global”, de que la globalización es más o menos lo mismo que occidentalización o americanización o McDonaldización (Ritzer, 1995), son cada vez más los críticos que están empezando a cuestionar esa tendencia de tráfico unidireccional en la literatura sobre la globalización. Esta crítica está bien representada en las evidencias empíricas y los señalamientos analíticos de los que están “Interrogando las teorías de lo global” (en King ed., 1991, capítulo 6) y en la obra de los estudiosos africanos y asiáticos representados en Albrow y King (eds. 1990), todos los cuales proporcionan algunas correcciones necesarias a las ortodoxias euro-norteamericanas. Esos estudiosos, y otros, están realizando una importante investigación de trascendencia para el estudio de la globalización, y su trabajo no necesariamente encaja en los cuatro enfoques que arriba he identificado. Es muy probable que una introducción a los estudios de la globalización que se escriba dentro de diez años refleje en un grado mucho mayor las perspectivas no-occidentales.” (Journal of World-Systems Research, Vol V, 2, 1999, p. 160 ).*

do— la globalización cultural en particular, casi siempre entendida como “americanización” o “macdonaldización”. Sin embargo, más allá de los mil y un actos de repudio verbal de esta última —a menudo meros rituales públicos, contradichos por una “yanquifilia” nostálgica o up-to-date en la esfera de los valores realmente perseguidos en la vida privada cotidiana y realmente fomentados en la actividad social—, son contados los análisis publicados sobre el tema (raros ejemplos son el reciente artículo “Sobre arte, globalización y culturas” de Gerardo Mosquera en *La Gaceta de Cuba*, no. 1, 2002, y las reflexiones de Mario Coyula sobre la miamización arquitectónica local por obra del sector corporativo, en *Revolución y Cultura*, nov.-dic. 1998) y no tenemos noticia de la fructífera conclusión de ninguna rigurosa investigación sociológica, antropológica, culturológica, etc. sobre los procesos culturales globalizadores en Cuba. Por otra parte, como sobre otros tantos temas culturales y sociales, nada se ha publicado y todo parece indicar que poco o nada se ha podido leer de lo mejor de la rica literatura filosófica y científica que en los más diversos puntos del planeta y en muy diversas lenguas ha venido produciéndose desde hace varias décadas sobre esta problemática —literatura con la que no se puede confundir, como ya ha ocurrido entre nosotros, el mero periodismo extranjero sobre el tema, que por lo regular la parasita o la desconoce. Es ese nuevo creciente vacío informacional el que *Criterios* aspira a reducir con su presente número, en el que están representadas heterogéneas y a menudo discrepantes perspectivas teóricas, metodológicas e ideológicas, disciplinas tan diferentes como la antropología, la sociología, la semiótica, la psicología, los estudios culturales y la musicología, así como una variedad de géneros discursivos que va desde el artículo metateórico hasta el ensayo de activismo social.

A todas las destacadas personalidades participantes en este número especial, así como a las editoriales y revistas que poseen los derechos de algunos de los trabajos incluidos, les agradezco la generosidad con que, desinteresadamente, me dieron a traducir y publicar sus valiosos textos, o me autorizaron a hacerlo, y me ayudaron en las consultas sobre detalles de la traducción o datos biobibliográficos. Aquí tendría que adelantar que, a pesar de las barreras antes señaladas, finalmente recibí sobre el tema tantos y tan buenos trabajos de autores tan importantes, que habré de continuar esta edición monográfica en el número 34 de *Criterios* con textos de Gayatri Spivak, Lawrence Grossberg y Rustom Bharucha, entre otros.

*Gracias a una de las prestigiosas becas de la John Simon Guggenheim Foundation, concedida para una investigación ajena al proyecto de esta edición monográfica, así como gracias a la cordial acogida de la Universidad de Duke, pude tener acceso en los EUA a toda una serie de facilidades bibliográficas e informacionales en general que me sirvieron también para obtener una orientación inicial en el debate mundial actual sobre la globalización. Y le estoy profundamente reconocido a la Fundación Guggenheim y a la Universidad de Duke por esa y muchas otras posibilidades.*

*Ahora bien, más allá de esa vaga cartografía preliminar, este número especial de Criterios ha sido posible gracias a la generosa ayuda económica de la Fundación del Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. Como editor y traductor, agradezco al Prins Claus Fonds, a su directora Els van der Plas y a su valioso equipo de colaboradores el privilegio de ser uno de los tantos intelectuales que la prestigiosa institución holandesa ayuda en África, Asia, América Latina y el Caribe para la realización de sus proyectos culturales más personales y sociales; la posibilidad de dedicar más de un año a la lectura, selección, correspondencia internacional, traducción, revisión y demás trabajos que la publicación de un volumen teórico monográfico internacional implica; y la aparición del primer fruto de esa labor no en España o en México, sino justamente en Cuba, mi país de origen y de elección, cuyo pensamiento socio-cultural tan necesitado está de una apertura al conocimiento y diálogo con lo mejor del pensamiento realmente mundial, esto es, del “Norte” y el “Sur”, del “Occidente” y el “Oriente”.*

*Esperamos que la eclosión de Criterios en el Centro Teórico-Cultural Criterios permita que los horizontes mostrados por esa ventana al mundo devengan aún más amplios, cada vez más.*

Desiderio Navarro